

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS  
G R A N A D A

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ILMO. SR.

**DON FERNANDO BELDA MENDOZA**

EN SU RECEPCION ACADEMICA

Y

# CONTESTACION

DEL ILMO. SR.

**DON RAFAEL REVELLES LOPEZ**

CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESION DEL NUEVO ACADEMICO DE  
LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA SEÑORA DE LAS  
ANGUSTIAS, EN EL ACTO CELEBRADO EN EL SALON DE CABALLEROS XXIV  
DEL PALACIO DE LA MADRAZA EL DIA TRES DE MARZO



G R A N A D A

1993

Depósito Legal: GR. núm. 241 - 1982

---

GRAFICAS DEL SUR, S. A. — Boquerón, 6 — Granada 1993

D i s c u r s o

del

Ilmo. Sr. Don FERNANDO BELDA MENDOZA

*Señores Académicos:*

Por ese misterio insondable que es la amistad, que no por mis contados merecimientos, resulté elegido Miembro Numerario de esta Academia de Nuestra Señora de las Angustias. Esa cálida sensación de amistad que en los momentos más difíciles de la vida, uno la cree extinguida, pero que en otras felices ocasiones emerge inesperadamente para tonificarnos y para hacer que nos sintamos personas, hombres con mayúsculas, esos seres superiores que aún cargados de defectos son a la vez reyes de esa efímera peripecia que es nuestra existencia.

Esta tarde en el acto de recepción me haréis entrega de la correspondiente medalla, credencial que me va a permitir participar en los trabajos que generáis por y para Granada y su arte.

Con ese fin de ilusionada participación comparezco cargado de emoción y reconocimiento y, también, por que no decirlo, de honda tristeza pues inevitablemente recuerdo a viejos y entrañables amigos que

ocuparon sillones de este salón y que en plena madurez de su vida profesional fueron llamados, con triste urgencia, ante el Todopoderoso.

Por que es de buena cuna, por íntimo convencimiento y, por que así lo quieren las costumbres académicas, quiero comenzar mi intervención con un recuerdo de respeto y cariño a la figura de mi predecesor, Nicolás Prados López, excelente pintor y escultor con el que tuve la suerte de compartir tareas docentes, largas y sabrosas tertulias que me sirvieron para aprender mucho desde sus apasionados argumentos, y sobre todo para cimentar una amistad que para mí siempre será imborrable.

Junto al obligado recuerdo de Nicolás, permitidme que tenga una especial y cálida mención para quienes fueron mis maestros, pertenecientes ambos a esta Real Academia.

Don José Carazo, de quien aprendí el rigor por el dibujo, que él, antes, había adquirido de José Larrocha; aunque es bueno recordar esta tarde que sus enseñanzas tenían mayor hondura y trascendencia. En aquel irrepetible estudio de la calle de San Matías, con las campanas de la Imperial Iglesia fundidas al caballete, se recibían lecciones de granadinismo, de ternura, de buenos modos, de amable humor, ese que nunca recurre a la descalificación y a la vez genera respeto por las más diversas tendencias y por los artistas que la siguen.

Siempre he estado tentado de iniciar la aventura de escribir el ambiente de aquéllas clases para rescatar del inevitable olvido las anécdotas, los chispeantes comentarios y, sobre todo, los consejos de aquel hombre de bien D. José Carazo que fue capaz de transmitirnos con toda sencillez.

Tal vez sea ahora buen tiempo para acometer en su homenaje esta ilusionante tarea.

Junto a D. José, Manuel Maldonado, aquel entrañable genio que cada vez que pintaba, inventaba una técnica.

Llegué a su estudio de la mano de Antonio Gallego; qué humanidad más desbordante, qué sencillez, cuanta sabiduría popular, qué cantidad de socarronería amabilísima, qué gran pintor y qué gran granadino perdimos de modo inesperado.

Recuerdo que solo me cobró un mes las trecientas pesetas que importaban sus enseñanzas, pasado este período me preguntó una tarde ¿Te ha dado tu padre el dinero?. Sí, le contesté. Pues guárdatelo, eres un amigo y como tal no te cobro... Ni que decir tiene que a partir de ese día los sucesivos estipendios sirvieron para acrecentar las numerosas visitas a los bares circundantes de la para mí inolvidable calle de Santa Teresa. En ellos, y en las tabernillas de la Plaza de la Trinidad, Manolo continuaba impartiendo su limpio magisterio, su alegría de vivir, el ansia por crear, el

afán investigador y ese desbordante y si me apuran, apasionado amor por la vida, el vitalismo juvenil que lo distinguió en todo momento.

Junto a él, y acompañado por Antonio Moscoso, me enfrenté por vez primera con el paisaje de los pueblos blancos de Cádiz. Cómo no recordar mis primeras armas de pintor en Arcos de la Frontera y las tantas y tantas tareas emprendidas con ese ardor e ingenuidad propias de los jóvenes que soñábamos con una Granada más hermosa, un paisaje más conservado y unos granadinos superadores del tedio y de la mala sombra que tradicionalmente tenemos asignada.

Creo queridos amigos que con el solo conocimiento y la grata convivencia mantenida con estos dos gigantes del corazón y de la bondad, ya estaría más que justificada mi irrefrenable vocación por los pinceles.

También deseo, cómo no, manifestar mis deseos de gratitud y reconocimiento, sobre todo a quienes me obsequiaron con su confianza al proponerme para ocupar el Sillón de Académico del que esta tarde me posesiono, junto a ellos, que son de obligada referencia, gratitud igualmente a la totalidad de los componentes de esta Real Corporación, que tras someter a democrática votación las diferentes propuestas de aspirantes a la Academia, me eligió, aunque les aseguro que nunca pensé por ser mejor o peor que nadie.

Un eminente político inglés, Sir Winston Churchill, dijo que "la democracia era la necesidad de doblegarse, de vez en cuando, a las opiniones de los demás", pienso que tenía razón, pues una de las más hermosas de sus virtudes, es el respeto a la mayoría, en contraste a veces con procesos electorales tensos, generadores de ásperas, aunque lícitas confrontaciones electorales. Respeto que todos los hombres de bien asumimos, que alcanza mayor autenticidad en colectivos selectos, como lo es esta Academia, formada por mujeres y hombres que han hecho de lo espiritual, de la belleza, la armonía, la sensibilidad y la corrección, una permanente norma de conducta.

Por último, mi entrañable gratitud para mi familia, muy cálida, muy veraz, muy auténtica de modo muy especial a los que compartieron conmigo dificultades y éxitos, mi mujer y mis tres hijos ante los que cuales me satisface posesionarme, pues pienso que puede servirles de ejemplo de una larga convivencia de lucha y de trabajo, y que gustosos recogerán este testigo simbólico que los padres entregamos en el relevo de la más importante de las competiciones, que es la vida. Similares sentimientos para los amigos que han querido acompañarme en este acto dotándolo del más alto nivel emocional, razón por la que su gesto es impagable y por supuesto, para mí, inolvidable.

A cambio de tanta generosidad yo me ofrezco, desde ya, para trabajar con todo interés en aquellos proyectos que la Academia tiene pendientes, o los que

en el futuro seamos capaces de promover, especialmente ahora en que se inicia una nueva etapa que desea procurar un mayor protagonismo y eficacia de cara a la sociedad, siempre, al servicio de Granada.

Bueno es que se conozca que ustedes han votado en mi caso a un hombre que promete poco, y creo que esa ha sido una prudente medida, pues también he de decepcionarles poco. Sí he de decirles que el binomio que forma mi condición universitaria, con experiencia docente, unido a mi profesión de pintor, están a vuestro servicio, es natural, aunque también podréis contar con una amable e incondicional ayuda, con la ponderación de mi carácter, y si preciso fuera, con el rigor y el sentido crítico de mi condición de licenciado en Derecho; carrera que a fuer de sincero, he de decirles que cursé a contrapelo de mi más íntima vocación, pero que me sirvió, entre otras muchas cosas, para hacerme plenamente feliz, pues cumplí, tras algunos tropezones, con el ineludible deseo de mi padre que así lo solicitó; y ahora en la distancia el título amarillento colgado en mi estudio es un permanente homenaje a la persona que más he querido y admirado en mi ya larga vida. De otra parte mi relación con el mundo del derecho, me hace mantener y defender con toda corrección una norma de conducta inalterable, mucho más ahora que vivo en la madurez de mi jubilación profesional, aunque mantenga el ardor juvenil, la ilusión y las más frescas esperanzas, aquellas que modelaron mi carácter en los lejanos días de mi juventud.

Pensé en principio que esta intervención debía girar en torno a mi condición profesoral, creanme que hubiera sido más cómodo, pero desistí del intento, hubiera bastado recurrir a la Memoria Pedagógica que tuve que redactar para la oposición a la plaza de Catedrático de Dibujo. Tal trabajo sometido a una simple operación de maquillaje hubiera resultado válido para ofrecerles los conceptos, la metodología, los medios auxiliares, el valor de la asignatura en la formación humana y un largo etcétera, pero pensé que ustedes conocen mejor que yo los programas que se formulan al uso; sobre todo después de la brillante intervención del profesor Domingo Sánchez Mesa en el discurso que ustedes le escucharon el día de su ingreso en esta Academia, amigo a quien desde esta tribuna agradezco las desinteresadas y valiosas enseñanzas de Historia del Arte previas a la obtención del título de profesor de Dibujo.

El Dibujo Técnico que tuve el honor de impartir durante cinco años en la Universidad, Facultad de Ciencias, me proporcionó la posibilidad de abrir caminos y de contribuir a la formación y el éxito, después comprobado de muchos alumnos que luego han sido Ingenieros, Arquitectos y otras profesiones de carácter técnico.

En mi opinión la creatividad, el dibujo, la composición, el color, el volumen, la textura, la forma, los términos y la perspectiva son algunos ingredientes de la pintura, si sólo nos quedamos con dos o tres de estos

componentes, nos acercamos a la obra de arte, aunque ésta será una expresión parcial e incompleta; pero es precisamente en el Arte donde la libertad encuentra su mejor discurso, es por ello por lo que una obra, aunque no cumpla con los requisitos expuestos es absolutamente respetable y digna de admiración pudiendo alcanzar un valor inestimable.

Hago esta consideración sin ánimo de "pontificar", ni polemizar, Dios me libre, de otra parte muy bien, y de viejo, me conocen la casi totalidad de los miembros de esta Academia, la hago por que así manifiesto mi forma de ser y de sentir y como me encuentro entre amigos, bueno es que no reserve mis opiniones, siempre concordantes con un viejo pensamiento de Papini "Amo las cosas que son lo que deben de ser: los perros que muerden, las campiñas sin surcos, el pan hecho de harina y las mujeres sin literatura".

Entiendo que mi ingreso en esta corporación debe ser personal, íntimo y amigable. Estoy convencido de que la mejor y más elocuente intervención de un pintor es ese cuadro, esa obra que se entrega a la Academia en este solemne acto y que yo titulo "REQUIEN POR UN PAISAJE".

Lo acompañan una serie de consideraciones de carácter muy íntimo sugeridas en estos meses de cierta inquietud e incertidumbre que median entre mi nombramiento, y este solemne momento, meses en los que yo he pensado cuál podría ser mi aportación a

este colectivo o mi explicación de cara al contenido de la obra.

El cuadro se comenta por sí solo, nacieron sus bocetos mucho antes de mi nominación como candidato a la Academia, cuando desde el balcón de mi estudio contemplaba, con evidente tristeza el triunfo del hormigón sobre el buen gusto.

Soy consciente de que miles y miles de granadinos hubieran sentido idéntica repulsa, al igual que también reconozco lo poco novedoso del tema que desde muy antiguo ha sido preocupación de los más diversos sectores no sólo de nuestra tierra sino extranjeros que alarmados han asistido a la progresiva destrucción de paisajes, rincones y monumentos, en muchos lugares de Europa se eliminan edificaciones para descubrir un bello paisaje, aquí lo tapamos.

Ya en 1.884 D. Manuel Gómez Moreno en su "Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo", nos advertía **"Muchas personas hay en nuestros días, tal vez más de lo que parece, a las cuales poco importa los monumentos de cualquier clase que sean, esas personas creen y sostienen que solo son de estimar las cosas de aplicación práctica; que una casa moderna, blanqueada o pintada de vistosos colores, sustituiría ventajosamente el máspreciado edificio de la Antigüedad.**

Cerca de cuarenta años más tarde otro insigne granadino, de adopción, D. Luis Seco de Lucena Escalada, transmitía desde el diario ABC (30-12-23) una preocupación similar plena de dolor y desesperanza, **"La indeferencia o debilidad de las autoridades, el egoísmo y la codicia de los particulares, el absoluto y punible menosprecio en que se tiene aquí la conservación de los monumentos secundarios de la arquitectura granadina favorecen y completan la obra destructora de los siglos"**.

Su artículo finalizaba con un grito desgarrador, con un ¡basta! parecido al mensaje que mi obra pretende poner de relieve **"los turistas, que atraídos por visiones y recuerdos de gloria nos visitan y dejan aquí la ofrenda de su devoción y su dinero, no vienen a ver la ciudad nueva que al lado de París, Berlín, Londres, y otras capitales resulta pobre y cursi, sino lo característico y propio del viejo solar de los reyes nazaritas; lo que recuerda aquella Granada que va desapareciendo de calles estrechas y retorcidas, casonas del siglo XVII con torres esbeltas y jardines ocultos y misteriosos; huertos inundados de luz y de flores; el friso de mocárabes que en la oscura calleja delata que allí hubo un palacio musulmán; la fachada con pintura de paisajes y medallones reveladora de la afición artística de nuestros abuelos; el alero de tallados canecillos; los cobertizos medievales; el ajimez de espesa**

celosía; el retablo con su farol y la efigie del santo orlada de ex votos prendidos con cintas de colores; los viejos murallones en cuyas grietas arraigan centenarios laureles; el aljibe moruno, todo eso que espíritus vulgares y agarbanzados ansían destruir porque no comprenden su hermosura ni saben que constituye, con la Alhambra y el Sepulcro de los Reyes Católicos, el mayor atractivo de Granada, su ejecutoria de capital europea de primer orden".

Incontables son las citas que yo podría reseñar en las cuartillas que os leo y todas serían más elocuentes que el cuadro, que por ser mío es modesto aunque nadie lo puede privar de ser portador de un mensaje de autenticidad sentida entroncado en las profundas raíces de un sincero granadinismo, como tal, lo someto al juicio de la crítica aunque los años me han convencido de la razón que asistía a Benavente cuando escribió **"un crítico puede tener razón contra una obra, y la obra mayor razón contra el crítico"**.

Mi crítica a los desafueros que tradicionalmente ha sufrido Granada se entronca con las palabras escritas 34 años después de la Reconquista por Andrea Navagiero, dirigidas a su amigo Juan Bautista Ramussio. **"Actualmente son muchas las casas que se van arruinando y los jardines destrozados"**.

Es pues mi pintura más elocuente que los discursos que yo pudiera pronunciar, es la expresión plástica de mi animadversión a la especulación incontrolada, al desenfrenado crecimiento urbanístico, mal programado, o a la lucrativa pirueta inmobiliaria.

No quiero decir con estas afirmaciones, que desee retornar a los caminos de herradura por la vega, a los faroles de gas o a una Granada tópica y zarzuelera, ansío un progreso que no desvirtúe las esencias de una ciudad eterna, que respete el paisaje y con él sus costumbres, sus usos y tradiciones, es esta tarea ilusionante una de las múltiples razones que me llevan gustoso a aceptar el Sillón de Académico; les garantizo que por ellas trabajaré con toda ilusión y entusiasmo los años que Dios quiera concederme en tan amable, y pienso que en tan generosa compañía.

Para terminar, advertirles que el acto que celebramos me emociona doblemente; de una parte sirve para hacer efectivo mi ingreso en esta Real Academia, algo que para mí, hombre modesto siempre resultó impensable; de otra ocupo la tribuna del más importante de los salones de la Madraza, Universidad Árabe que posteriormente fue casa del cabildo de la ciudad, un edificio que como todo lo granadino ha pasado por las más diversas vicisitudes para siempre renacer con esa vocación de eternidad que se adquiere en Granada, como eterno es el alfarje mudéjar que nos cobija, sus nobles muros capaces de resistir airoso el paso de los siglos, como imperecederas son las noti-

cias que nos facilita Gómez Moreno en su guía sobre sus más antiguas inscripciones; en ellas nos dice **"En el umbral de la puerta leíase sobre madera la siguiente poesía: Advierte esta maravillosa entrada, desde luego da señales de alto destino. Sus bruñidas piedras resplandecen y es de arte singular. Su fortaleza representa los venideros siglos, en los que perdurará por lo firme de su estructura. Deshecha la pereza, ven a ella a aprender a huir del vicio y a saber dirigir tus oraciones, para que en el tremendo día del juicio alcances perdón de tus yerros"**.

Repetidas veces la he releído y creedme que me han entusiasmado tanto que podrían ser una guía, una norma de conducta para mi nueva vida académica; desechar la pereza; venir a ella para aprender a huir del vicio que es tanto como decir de la vanidad y la presunción; a saber dirigir mis oraciones de creyente para que ese tremendo día del juicio pueda alcanzar el perdón de mis yerros.

Perdón que ya he solicitado por lo que pudiera tener de atrevimiento el aceptar el Sillón de Académico, que comporta la participación activa en esta real corporación y que a buen seguro obtendré de todos ustedes que con sus votos mayoritarios me han convertido en un compañero de comunes afanes.

El hombre debe crearse una costumbre para aumentar en los días luminosos la provisión de alegría,

y disponer de ella en los días oscuros. Les aseguro que en esta jornada estoy acopiando alegría y optimismo para procurarme un dilatado futuro de esperanza.

Por esta razón y por otras muchas, todas de carácter eminentemente espiritual, tengo que reiterarles, Señores Académicos mis sentimientos de profunda gratitud.

Granada, Agosto 1992

C o n t e s t a c i ó n

de

Ilmo. Sr. Don RAFAEL REVELLES LOPEZ

*Señores Académicos:*

"En el porcentaje hipotético atribuible a la obra de arte, diez partes corresponden a la inspiración y noventa a la transpiración".

Este pensamiento del nunca bien alabado maestro y miembro que fué de esta Real Academia de Bellas Artes, Andrés Segovia, quiero que presida mi acogida cordial al nuevo compañero de Corporación, mi entrañable amigo y compañero también en tantos y tantos menesteres, Fernando Belda Mendoza.

En este tren de sueños, al que la Providencia nos subió un día, fuimos, mi querido Fernando, coincidentes en muchas estaciones.

Fuimos miembros de familias doblemente numerosas y ambos sabemos de buena educación y de mermados bienes, de sólidos principios y de dificultades para obtener aquello que obtuvimos y mantener el ligero matiz de hidalguía de románticos tiempos.

Eres tú el mayor de los hermanos y yo el menor en nuestras respectivas familias. Sé del esfuerzo que tuviste que hacer para que la casa mantuviera en alto aquellos ideales heredados y, a la vez, proseguir en tu inalterable vocación de pintor.

Del reconocimiento a cuanto por mí hicieron mis mayores, nace mi admiración a tu persona.

Pertenecientes ambos, con dos años y medio de diferencia a tu favor, a la generación llamada "Niños de la Guerra", aquella que, por imperativa necesidad, hubo de aprender a agarrarse a un espejo untado de jabón, tú, cumpliendo con el ineludible deseo de tu padre, hubiste de hacerte Licenciado en Derecho. Yo, cumpliendo con el ineludible deseo de mi madre y acuciados por la necesidad más imperiosa, hube de hacer Magisterio y, en el 41, ganar una plaza de Maestro Nacional de Primera Enseñanza.

En adelante, puedo dar testimonio de tus pasos, que no son fáciles ni pocos:

Así, en Febrero del 59, vienes a nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos como Profesor de Entrada interino de Dibujo Artístico, simultaneando estas clases con tus estudios, por libre, para la obtención del Título en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. Y así:

"Despacito y buena letra,  
que el hacer las cosas bien  
importa más que el hacerlas",

en Julio del 66, te vienes orgulloso con tu flamante TITULO DE PROFESOR DE DIBUJO expedido por la citada escuela sevillana.

En el 67 vuelves a ser Profesor de Entrada interino, esta vez de Dibujo Lineal de nuestra ya denominada Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y, en este mismo año, lo eres también del Instituto Nacional de Enseñanza Media "Padre Suárez".

Durante este tiempo, preparas las Oposiciones a Cátedras de Dibujo de Institutos de Bachillerato, consiguiendo tu plaza de Catedrático Numerario en el Instituto "Emilio Muñoz" de Cogollos Vega, de la que tomas posesión el 22 de Abril de 1969.

No son escasos méritos los que hasta ahora y debidos a tu esfuerzo, llevamos enunciados; pero aún podemos añadir muchos más:

Se te nombra PROFESOR ENCARGADO DE CURSO de la asignatura de Dibujo Técnico, correspondiente al Curso Selectivo de Escuelas Técnicas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, durante los cursos académicos de 1966-67 al 1970-71, que suponen, ininterrumpidamente, cinco años de docencia en la Universidad.

cánticos, aquella, su Granada infantil, marcó, y ya para siempre, el sentir de este hombre. El de un enamorado de su bella Granada, que se duele de su ya largo deterioro por causas lucrativas y estúpidas y como buen notario, quiere dar fé de cuanto observa, con la más pura objetividad y el crisol amable de su amor a cuanto le rodea.

Esto, podemos apreciarlo muy particularmente en sus retratos en los que, junto a la absoluta fidelidad de las formas, hay un rasgo de espiritualidad adivinada que solo procede de su gran amor.

Es curioso que esta tónica se repita en las obras de sus hermanos, artistas también, Carlos e Ignacio.

El caricaturista Carlos Belda, del que me cabe la satisfacción de haber sido gran amigo, rompió con la antigua costumbre de agudizar los rasgos más ridículos de la persona, para hacer una exaltación de los más nobles.

Hoy te envió, querido Carlos, a la región sideral en que te encuentres, mi abrazo más cordial.

Y de Ignacio, igual adivinamos en el paisaje. La última exposición que de su obra contemplé en Almuñécar, me recordó aquella noche única en que mi inolvidable amigo Eduardo Cuesta, gran artista y no menos soñador, se pasó por mi casa a recogerme y recorrimos

Granada a la luz de la luna que, según él, era la luz precisa para ver solo la belleza de esta hermosa ciudad.

En los nocturnos de Ignacio Belda soñamos todos el sueño amoroso que él sabe transmitirnos.

Solo transmite amor el que sabe sentirlo. Que el amor es hijo de la bondad y de ella Beethoven nos dijo un día:

"El único signo de superioridad que reconozco es la bondad".

Precisamente es la bondad la que preside toda la obra de este hombre ejemplar que hoy recibimos en ésta, nuestra Corporación.

Noventa partes de transpiración y diez de inspiración dan el cien por cien de la obra de este humanista que un día tuvo a bien honrarme con su amistad.

Hace muchos años, oí decir a un viejo maestro:

"La amistad es un don del Cielo, que Dios tiene en tan alta estima, que la envía a la tierra con cuentagotas".

Yo creo, querido Fernando, que debemos cultivarla.

¡Enhorabuena, mi querido amigo...!